

Akabuko orrialdea



Loti Ederra

Kosmek, nire Bilboko auzokideak ez du ikusi, ondotik igaro da baina ez du ikusi. Susmatu ere ez. Beste gaubeila bat, hamaikagarrena, gau osoan begiak bildu barik. Insomnioa duenetik hona ez da ezertarako gauza. Goizean korridoretik igaro da begiak zarratuta, lo astun batek tragatuta, baina Kosme izan da ikusi ez duena. Susmatu ere ez. Beharretik bota dute, Walt-Disney konpainiak ez dio kontratua berritu, praktika-kontratua ez diote berritu egin. Lo egite-rik ez badauka, ezin du beharrez jarraitu, konpainian luze eta zabal lo egiten duen printzea behar dute. Eta berdin da zer egiten den lokartzeko, sagar pozondua jan, goruaren orratza ukitu edo Valium-35arekin drogatu. Kontua da lozorroan sasoz egon behar dela printzea etortzen denarako. Printzeek orduka egiten dute lan konpainian eta, jakina, ezin dute egun osoa eman printzesak noiz lokartzeko. Sasoz egin behar da, bestela ez du balio, ipuinak tentsioa galzen du eta. Oraitu arte akupunturaz konpontzen ahalegindu da, orratzak goruarekin bezalakoa ziren, baina horiek orratz finok sorgin batek sorginduta ez bazueden, balio ere ez zuten balio. Eta joan orain sorginei esaten konbenio berriagatik egiten dauden huelga bertan behera uzteko! Aste Nagusiko jaietan gaupasa egiteak ere ez dio mesederik egin, gibelak kaltetu baino ez. Denbora honetan guztian behin baino ez du lo egitea lortu, teletibian Bambi eman zuten lehengoan. Horregatik eman du izena ikastaroan, ea EGA edo hizkuntza eskakizunaren bat lortuz gero, euskal ipuin baten lana ematen dioten; neska soldaduen papera ondo bete lezake. Baina hain logura handia zuen ezen Kosme bera ere ez den kontratatu ondotik igarotzean.

Alvaro Rabelli

(Carta abierta a Céline)

La mala sangre



Ferdinand: *Comment ça va?* Hace poco, cansado de la lectura de algo muy pedante, me puse a reparar tus libros y éstos volvieron a proporcionarme la apasionante experiencia de hace años. Pensé de nuevo en que el materialismo absoluto es la fuente de tu obra, y en que la luzidez, por desgracia, incapacita bastante para la felicidad. Es fácil suponer que intentaste querer a las personas, pero éstas... no pusieron nada de su parte. Sin duda te hacías pocas ilusiones sobre ellas y, desde luego, acabaste más que harto de sus "mandangas". Entre un can y un hombre agonizantes te inspiraba más compasión el primero: al menos seguro que no era "un listillo".

Qué bien te burlabas de los grandes conceptos con una mueca altiva... Como captabas enseguida lo ridículo. ¿Quisiera saber qué se te ocurriría ahora a propósito del clamor patriótico en defensa de Danone, las colas de turistas que forman circunvoluciones o la música de las discotecas de Paname? Decías: "La gran fatiga de la existencia tal vez no sea, en una palabra, sino ese enorme esfuerzo que realizamos para seguir siendo veinte años, cuarenta, más aún, razonables, para no ser simple, profundamente nosotros mismos, es decir, inmundos, atroces, absurdos". ¿Te suena la expresión "morderse la lengua"?

Es fácil suponer que intentaste querer a las personas, pero éstas... no pusieron nada de su parte

Tu obra no es autobiográfica pero admitirás que utilizas el itinerario de tu vida como cañamazo. En ella están representados sentimientos que experimentaste durante la guerra (un pipiolo), en las colonias, en diferentes épocas de tu vida. Te dejas arrastrar por el humor negro. ¿Puedo decir que fuiste obsceno, lírico, insultante, agresivo?... "La chusma acabará con todo", es la frase de Nietzsche que repites en tu último libro... Eras un gran satírico: una mezcla de Aristófanes y Juvenal. Imagino tu carcajada amarga... Te la tenían jurada.

Una malicia compulsiva marcó tu personalidad y eso siempre pasa factura: tuviste muchos adversarios. Molestaba sobre todo la forma. Todavía quedará quien no te perdona las salvajes imprecaciones que a mí tanto me entonan. Asustabas a los timoratos mostrándoles un abismo, la vida sin afeites, lo chungo en estado puro. No niego que fueras bastante mentiroso, arrogante, indiscreto,

contradictorio... ¿Quién no tiene alguna lacra?... Te gustaba exhibir cinismo y esconder la bondad, aunque al final, quizá visto el resultado, tuviste que declarar: "La gente dice es un bruto, pero no es cierto, yo soy todo corazón". De hecho con frecuencia podemos apreciar en tus textos cómo entre brusquedades abre paso algo muy similar a la *tendresse*.

Supongo que no quieres que se te recuerde lo del círculo que te fue engullendo en uno de esos lamentables momentos de polarización social, el bando que te atrapó, aquella corriente pernicioso; y los años de mazmorra y el exilio en Dinamarca y la persecución de que fuiste víctima. Supiste lo que es soportar el peso del odio, "caer en desgracia"... Sospecho, con tu biógrafo Bardèche, que todos se equivocaron respecto a ti... (Descaminados o no, te dieron bastante para el pelo, eso sí. Habría que ver cuántos de los que lo hicieron estaban libres de pecado...). Cioran habla del intelectual fatigado que se deja caer en las garras del totalitarismo... ¿Que eras racista? Al que abomina de todas las razas no se le puede llamar racista. Tampoco parece que fueras comunista ni fascista: ellos creen en demasiadas cosas. Eras en realidad alguien indefinible que, sobre todo, se las arreglaba para adoptar la postura más inadecuada en cada momento. ("¿Cuántas cartas de insultos recibo al día? Siete u ocho... ¿y cartas de admiración inmensa?... casi otras tantas... ¿acaso he pedido algo? ¿de ningún modo!... anarquista soy, he sido, sigo siendo, ¡y me traen sin cuidado las opiniones!") En todo caso fuiste un refractario. Y un atormentado: "Menudo tirano es el cerebro, no hay otro igual".

Todo el mundo sabe que te gustaban mucho las bailarinas ("la auténtica aristocracia humana la confieren, digan lo que digan, las piernas, eso por descontado") y acabaste casándote con una de esas *chorbas*. Lucette asegura que eras un sentimental, que estabas hasta el gorro de tu suegra, que te horrorizó saber lo que había ocurrido en los campos de concentración. Prohibió que se reeditaran los panfletos que fueron tu perdición (te veo ya sin cinismo, recostado en una silla plegable, acabado, las manos sobre el abdomen): hizo bien. ¡Buena la armaste con esos panfletos! En *Voyage au bout de la nuit*, que parece un viaje iniciático en la línea de las *bildungsroman* clásicas (y encantó a los grandes intelectuales de izquierda), dice tu personaje en no sé qué página: "Tuve la sensación de haber vuelto a meter la pata y en mí contra".

En fin, Ferdinand, y no es por darte coba: confieso mi debilidad por esa prosa de aspecto espontáneo en que interviene continuamente lo burlesco, con constantes puntos suspensivos y signos de exclamación; por la denuncia de la falsedad universal, tu aprecio por los humoristas, tu desprecio por los asesinos y mártires. Ah, y también por esa cara de cabrito que Dios te dio. Algunos nos sentimos fatalmente atraídos por los que se meten en zonas vedadas y llaman a las cosas por su nombre, los que por no atenuar las asperezas de lo real son calificados de nihilistas, los lúcidos que siempre serán perseguidos por los partidarios del idealismo: es como una enfermedad. "La vida no es sino un delirio atestado de mentiras... la verdad no hay quien la trague." Ahora, por supuesto, ya no escandalizas demasiado. ¡Triunfa Houellebecq! Se pagan fuertes sumas por tus manuscritos. ¿No te parece el acabo? ¡Eres un clásico! Crea un estilo. Anticipaste el existencialismo... ¡Hasta el realismo sucio! Y sigue siendo admirable tu fuerza, el soplo que se sostiene sin debilidad, sin pausa alguna a lo largo de doscientas o seiscientas páginas: la fecundidad del genio.

Antonio Otero García-Tornel